Série 1.ª — 7 Abril 1891 — Número 5.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Haz que el motivo esté contenido en la acción y no en el resultado. No seas uno de esos cuyo motivo para la acción es la esperanza de la recompensa.

No dejes que tu vida se gaste en la inacción; sé aplicado, cumple con tus deberes, abandona toda idea de las consecuencias, y ten por igual el resultado, sea este bueno ó malo.

(Del *Bhagavad-Gîtâ.*—II)

El Buddhismo en Occidente

(Conclusión)

IV

Al echar una mirada retrospectiva, se ve que la idea búdhica, pura en su orígen, ha sufrido mezclas y alteraciones más y más profundas á medida que se ha ido alejando geográficamente de dicho orígen. Estas adiciones son hijas de su misma tolerancia; los buddhistas creían escapar á la lucha, si rehusa-

ban tomar parte en ella. Este estado de paz ha podido prolongarse durante algunos siglos en la India, y sin embargo á la larga el viejo politeismo hrahmánico se ha convertido en perseguidor y ha recobrado su preeminencia; tanto que el siglo v de nuestra era no existía un solo buddhista en toda la India.

Las misiones occidentales habian tenido otro destino, Llegaban á ese reino de los Arsácides recientemente imbuído de las ideas humanitarias de Alejandro y de sus sucesores; encontraban allí una religión fundada, como la suya, sobre la teoría de los dos principios, y podían entenderse con sus representantes. Pero las antiguas tradiciones semíticas de Asiria, Babilonia, Fenícia y Judea, no se habían borrado por completo. El buddhismo debió capitular, por decirlo así, y no rechazar abiertamente la idea de un Dios personal. Con esta condición, muy ideal en apariencia, es como pudo dar nacimiento á la comunidad de los esenios. Esta última no era, pues, simplemente buddhista y aunque lo fué prácticamente, abría la puerta á un elemento semítico. Cuando, á su vez, producia á modo de renuevo la fé cristiana, esta se semitizó más todavia, pues amalgamó la doctrina de un Dios criador y señor, con los elementos indispensables del buddhismo, ó sea la caridad, la renunciación al mundo y á sí mismo.

Poco después otra rama esenia surgió del tronco primitivo con el nombre de maniqueismo, é intentó desprenderse de ese ingerto israelita que los cristianos habían arraigado. Tuvo éxito en las poblaciones, llamadas nuevamente á la libertad, pero fué mutilada y al fin destruida por la doble fuerza de las iglesias y de las autoridades láicas. En su última fase, en la guerra de los albigenses, el historiador no encuentra más que un eco lejano, débil y alterado de la India. La otra rama, la de los paulicianos ha suministrado algunos elementos á la reforma protestante; pero ¿quién sería capaz de reconocerla allí?

El análisis nos presenta dos puntos esenciales en nuestra sociedad contemporánea: la idea de un Dios personal en los creyentes y filósofos, y la desaparición casi completa de la caridad. El elemento judío ha recobrado la superioridad, y el elemento búddhico del cristianismo se ha eclipsado.

Así, pues, no deja de ser un fenómeno de los más interesantes, sino de los más inesperados en nuestros días, la tentativa llevada á cabo en este momento de suscitar y contituir en el mundo una nueva sociedad, apoyada en las mismas bases que el buddhismo. A pesar de que se halla solamente en sus albores, su crecimiento es tan rápido que nuestros lectorés tendrán frecuentes ocasiones de sentir su atención llamada sobre esta materia. Esta sociedad está todavia, en algún modo, en estado de misión, y su propagación se verifica sin ruido y sin violencia alguna. No tiene un nombre definitivo; sus miembros se agrupan bajo unas denominaciones orientales, puestas al frente de sus publicaciones: *Isis*, *Lotus*, *Sphinx, Lucifer;* pero el nombre que por el momento prevalece entre ellos es el de *Sociedad Teosófica.*

Esta Sociedad es muy jóven aún; sin embargo tiene ya tòda una historia. Fué fundada en 1875, en Nueva-York, por un reducido grupo de personas, preocupadas con la rápida decadencia de las ideas morales en la edad presente. Dicho grupo se intituló "Sociedad teosófica ariana de Nueva-York" El epiteto de ariana indicaba con bastante claridad que la Sociedad se apartaba del mundo semítico, y especialmente de los dogmas judíos; la parte judía del cristianismo debía ser reformada, sea por una simple amputación, sea, como con efecto ha sucedido, por vía de interpretación. Sin embargo, uno de los principios de la Sociedad era la neutralidad en materia de secta, y la libertad del esfuerzo personal hácia la ciencia y la virtud.

El primitivo núcleo fué desarrollándose y formó un tronco al cual debian adherirse varias ramas, de igual modo que cada miembro debería adherirse á su rama particular. Actualmente el centro de la Sociedad está en la India, en Madras, en el arrabal de Adyar. En este punto la sociedad ha hecho levantar un hermoso edificio, terminado en 1886, y en el cual hay una biblioteca especial para los estudios relativos á las religiones y á la teosofía, un vasto pórtico para celebrar las reuniones, una dependencia para los retratos de los Maestros, bienhechores de la humanidad. Al inaugurarse el edificio, recibiéronse felicitaciones de todas las partes del mundo, y hasta en Sanscrito, en pali, en zend, de parte de los sacerdotes y pandits. La biblioteca cre-

ció á favor de sucesivas donaciones. Muy pronto la sociedad publicará en diversas lenguas unos manuales populares de artes, ciencias, filosofía, religión, á la manera de las sociedades protestantes. A fines del año 1885 había presentado ya veinte y una publicaciones, llegando estas á veinte y ocho á últimos del año 1886, Citaremos entre otras el *Catecismo búddhico*, redactado por su actual presidente, M. Olcott, y el antiguo drama metafisico sanscrito *La Luna naciente de la inteligencia*, con una traducción en alemán.

Lo Sociedad no tiene dinero ni protectores; no cuenta más que con sus recursos eventuales. Nada tiene de mundano; tampoco tiene espíritu alguno de secta. No halaga ningún interés. Se ha propuesto un ideal moral muy elevado, y combate el vicio y el egoismo. Tiende á la unificación de las religiones considerándolas idénticas en su origen filosófico, y reconociendo la supremacia de la verdad. El *Lotus*, revista mensual que la Sociedad publica en Paris, (1) ha tomado por epígrafe la divisa sanscrita de los maharajás de Benares: "*Satyât nâsti paro dharmah*, no hay religión más elevada que la verdad".

Con estos principios y con los tiempos que corremos, la sociedad no podía casi imponerse unas peores condiciones de existencia. Pero, á pesar de todo, ella ha ido progresando con una asombrosa rapidez. En 1876 no tenía más que una sola rama ó centro secundario; tenía dos en 1879, y once al año siguiente. En 1881 empezó á remontarse y contaba veinte y siete centros y un año después cincuenta y uno, ciento y cuatro en 1884, ciento veinte y uno en 1885, y ciento treinta y cuatro en 1886, contando actualmente hasta ciento cincuenta y ocho. (2) La rama parisien no data más que del año pasado. De los ciento treinta y cuatro centros de 1886, que son como otras tantas sucursales, noventa y seis son en la India. Las restantes se hallan diseminadas en toda la superficie del globo, en Ceilán, Birmania, Australia, África, Estados-Unidos, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Grecia, Ale-

(1) El autor escribió este trabajo en el año 1888. Actualmente la citada revista ha dejado de publicarse.—(Nota del Traductor).

(2) A fines del año 1890 el número total de ramas formadas ascendía á la importante suma de 241, como puede verse en el cuadro publicado en nuestro número anterior.—(Nota del Traductor).

mania, Francia. Aunque de fecha reciente, la sociedad francesa *Isis* cuenta ya con algunos personages distinguidos, cuyos nombres es inútil consignar aquí. Entre los centros más activos deben mencionarse los de Bombay y de Barhampour (Bengala).

Esta inesperada expansión de la Sociedad teosófica por toda la tierra ha hecho necesarias algunas reformas en su organización. De la misma suerte que la sociedad cristiana tomó una forma republicana en Grecia y una forma imperial entre los Latinos, la Sociedad teosófica ha tomado una forma parlamentaria y en algún modo representativa, á la manera de los gobiernos y de las compañías financieras. Cada rama está regida por un consejo electivo; los presidentes de estos consejos constituyen un consejo general que da cuenta de las gestiones á la asamblea anual de los electores. Como consecuencia de esta unidad de organización, se ha creado en el núcleo central una clientela, un centro general, un presupuesto, bienes muebles é inmuebles y una librería; En América la Sociedad ha tomado un gran vuelo en estos últimos tiempos; sus ramas se han ido multiplicando, y después se han federalizado en algún modo al alrededor de una de ellas, la rama de Cincinnati.

Tal es en resúmen la historia y la organización material de la Sociedad teosófica. ¿De qué espíritu está animada? Para dar cuenta de esto á nuestros lectores, lo mejor que podemos hacer es reproducir los mismos términos de que ella se sirve. "Han opinado sus fundadores que para contrarrestar la invasión de un materialismo ya demasiado grosero y para consolidar el sentimiento religioso, que tiende á desaparecer, era necesario crear una sociedad absolutamente agena á todo espíritu de secta, reuniendo en un terreno de conciliación á los hombres instruidos de todas las razas, á fin de trabajar con celo é inteligencia en la investigación desinteresada de la verdad y su propagación entre nuestros semejantes. Su objeto es, pues, "formar el núcleo de una Fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, de *Credo*, de sexo ó de color", No se pregunta á ningún adherente cuales son sus opiniones religiosas. Se le pide que prometa á sus compañeros la tolerancia que él reclama para sí mismo. La sociedad es completamente agena á la política y á

todas las cuestiones que no están dentro de su esfera de acción; y prohibe formalmente á sus miembros comprometer su extricta neutralidad en semejantes materias.

Siendo el segundo objeto que se propone la asociación el estudio de las literaturas, religiones ciencias orientales, y dedicándose una parte de sus miembros á la interpretación de los antiguos dogmas místicos y de las leyes inexplicadas de la naturaleza podría verse en aquella una especie de academia hermética, bastante extraña á las cosas de la vida. Pero se vuelve al terreno de la realidad con solo atender á la naturaleza de las publicaciones que aquella hace ó que recomienda, y á la declaración contenida en el *Lucifer*, publicado en Londres, y reproducida en el *Lotus* del mes de enero último (1888): "No es teosofista el que no practíca el altruísmo (lo contrario de egoísmo): el que no está dispuesto á compartir su último pedazo de pan con el que es más débil ó más pobre que él; el que deja de socorrer al hombre, su hermano, cualesquiera que sean su raza, su nacionalidad y sus creencias, en cualquier tiempo y lugar que lo vea acosado por el sufrimiento, y cierra sus oidos al grito de la miseria humana; y finalmente el que oye calumniar á un inocente, teosofista ó no, sin tomar su defensa, como lo haría para sí mismo". Esta declaración no es cristiana, puesto que no tiene en cuenta las creencias, no hace proselitismo por ninguna comunión, y puesto que, de hecho, los cristianos han empleado ordinariamente la calumnia contra sus adversarios, por ejemplo contra los maniqueos, los protestantes y los judios. Aún menos que cristiana es musulmana ó brahmánica. Es puramente búddhica; las publicaciones prácticas de la sociedad son, ora libros búddhicos traducidos, ora obras originales inspiradas por las enseñanzas de Buddha. La sociedad tiene, pues, un carácter búddhico.

Resístese un tanto á declararse con este carácter, por temor de adquirir un color sectario y exclusivo, Está en un error: el buddhismo verdadero y original no es ninguna secta; apenas es una religión. Es más bien una reforma moral é intelectual, que no excluye creencia alguna, pero tampoco adopta ninguna. Es precisamente lo que hace la sociedad teosófica. Bajo el punto de vista de la doctrina, el buddhismo no tiene misterios. Buddha

predicaba valiéndose de parábolas, pero una parábola es una comparación desarrollada y en sí nada tiene de simbólico. Los teósofos han visto claramente que en las religiones han existido dos enseñanzas; una de ellas muy sencilla en su apariencia y llena de figuras ó de fábulas que se presentan como realidades; es la enseñanza pública llamada exotérica; la otra esotérica ó interior, reservada á los adeptos más instruídos y discretos, á los iniciados de segundo grado. Existe finalmente una clase de ciencia que en otro tiempo ha podido ser cultivada en el secreto de los santuarios, ciencia que ha recibido el nombre de hermetismo, y que da la explicación última de los símbolos. Cuando se aplica á muchas religiones, se descubre que sus simbolismos, en apariencia diversos, descansan sobre un mismo fondo de ideas, y se reducen á una sola manera de interpretar la naturaleza.

Lo que caracteriza al buddhismo, es precisamente no tener nada de hermetismo, poco de simbólico, y presentar á los hombres, en su lenguaje usual, la verdad sin velo alguno. Esto es lo que pretendían los doctores maniqueos, y esto es lo que repite la Sociedad teósofica. Cuando ella fomenta el estudio de los símbolos religiosos y de las teorías herméticas, no tiene otras miras que la de facilitar la aproximación de los hombres pertenecientes á cultos diversos, mostrándoles que ellos están de acuerdo; ó bien satisfacer una necesidad de espíritu. No pretende con esto sacar de allí un nuevo simbolismo, un hermetismo también nuevo, que nuestro tiempo no aceptaría en manera alguna. Se coloca así precisamente en las mismas condiciones en que se colocaron Cakyamouni con respeto á los símbolos brahmánicos, y más tarde los misioneros de Acoka tocante á las supersticiones de la China y al simbolismo iraniano. Si á estos caractéres propios de la Sociedad teosófica se añaden sus publicaciones búddhicas ó inspiradas por el budhismo, podemos deducir de esto con toda seguridad que ella tiene todos los caractéres de un buddhismo modernizado.

Muchos exclamarán: esto es una empresa quimérica; no tendrá otro porvenir que el que tuvo la *Nueva Jerusalem* de la calle de Thouin, ni más razón de ser que el *Ejercito de Salvación*.—Es

posible; sin embargo haré observar que estos dos grupos de personas son sociedades bíblicas que conservan todo el aparato de las religiones expirantes. La Sociedad teosófica es todo lo contrario; suprime las figuras, las desatiende ó relega á un plano secundario; establece en el primer plano la ciencia, tal como la comprendemos hoy día y la reforma moral, de que tan necesitado se halla nuestro viejo mundo. ¿Cuáles son, pues, en la actualidad los elementos sociales que pueden obrar en contra ó en favor de la misma? Voy á decirlo con toda sinceridad

El principal obstáculo que la Sociedad encontrará es la indiferencia. La indiferencia es hija del cansancio. Estamos cansados, disgustados de la ineficacia de las religiones para mejorar la vida social; nos fastidía el interminable espectáculo de símbolos y de ceremonias que el laico no entiende, y de las cuales el sacerdote no le da nunca la menor explicación. En un período de ciencia como el que estamos atravesando, lo que necesitamos son, no figuras sagradas ni ceremonias simbólicas inteligibles solo para los iniciados del último grado, sino fórmulas científicas enunciando las leyes de la naturaleza, sea física, sea moral. Por este motivo es que el pueblo que antes asistía á aquellas ceremonias con el ánimo compungido y dominado por un terror saludable, pasa ahora indiferente. y busca en otra parte la regla de vida. La reforma teosófica tropezará contra este primer obstáculo. Su mismo título acrecentará la dificultad y abultará el escollo: porque la palabra *teosofia* carece de sentido para el vulgo, aún para los Griegos modernos, y hasta para los sábios tiene un sentido muy vago. Si se atiende á su valor etimológico parece prejuzgar la cuestión del principio de las cosas y colocar á un dios personal en su orígen; y quien dice dios personal dice creación y milagro, y por lo tanto se cae de nuevo en las antíguas religiones ó sus modernos derivados. Parece, pues, que debe ser francameute buddihsta ó que deje de serlo.

En uno y otro caso, la nueva sociedad tendrá contra ella los cristianos convencidos, los que se creen tales, y los que tienen algún interés en parecerlo. La lucha podrá llegar á ser encarnizada, y sucederá, salvo la diferencia de los tiempos y de las costumbres, lo que sucedió antes en la India entre los buddhitas

y los brahmanes. La Sociedad deberá entonces adoptar un partido, formular sus dogmas, consolidar sus vínculos y buscar alianzas. ¿Las encontrará?

Las costumbres de nuestros tiempos no son rígidas; tienden cada vez más á suavizarse, pero también á relajarse. El resorte moral de la gente de hoy es muy débil. Tal vez no se ha obscurecido del todo la idea del bien y del mal, pero la voluntad de obrar bien carece de energía. Lo qne los hombres se afanan en buscar principalmente es el placer y este estado soñoliento de la existencia que se llama bienestar. ¡Id, pues. á predicarles el sacrificio de su haber y aun el de si mismo á unos hombres así metidos en esa vía del egoismo! A buen seguro que á muy pocos convertireis. ¿Acaso no vemos aplicar á todas las funciones de la humana vida la doctrina de "la lucha por la existencia"? Esta fórmula ha venido á ser para nuestros contemporáneos una especie de revelación, á cuyos pontífices siguen y glorifican ciegamente. En vano será que se les diga que deben compartir con el hambriento su último pedazo de pan; se echarán á reir y os contestarán por la fórmula de la lucha por la existencia. Irán aún más lejos; os dirán que proponiendo una teoría contraria, vosotros mismos luchais por vuestra propia existencia y que en esto ya no sois desinteresados, ¿Como salir entonces de ese sofisma en el cual hoy día todos se inspiran? La caridad universal pasará como una cosa rancia y anticuada, los opulentos continuarán guardando sus riquezas y seguirán en su afán de enriquecerse; los pobres irán empobreciéndose más y más, hasta el día en que hostigados por el hambre, pedirán el pan no á la teosofía, sino á la revolución. La teosofía se verá arrollada por el huracán.

El mayor adversario de la Sociedad es seguramente esta doctrina, qne tan rápida popularidad ha alcanzado por ser la fórmula más perfecta del egoismo. Parece fundarse en las observaciones de la ciencia, y da la expresión compendiada de las tendencias morales de nuestros días. La supremacia concedida á la fuerza sobre el derecho es una variante de la misma. Los que la admiten é invocan la justicia están en contradicción con ellos mismos; los que la practican y ponen á Dios de su parte

son unos blasfemos. Pero los que van más allá y predican la caridad son tenidos por pobres de espíritu, que incurren en la mayor de las tonterias, llevados de su buen corazón. Si la Sociedad teosófica logra refutar la pretendida ley de la lucha por la existencia y consigue extirparla, habrá hecho en nuestros días un milagro superior á los de Cakyamouni y de Jesús.

La Sociedad tendrá aliados, si sabe tomar posición en el mundo civilizado actual. Como sea que tendrá contra ella todos los cultos positivos, salvo tal vez algunos sacerdotes disidentes ó resueltos, no le queda otro recurso que ponerse de acuerdo con los sabios. Si su dogma de la caridad es un complemento que ella aporta á la ciencia, es preciso que lo apoye en datos científicos, so pena de quedar circunscrita á las regiones del sentimiento. La fórmula tantas veces repetida del combate por la vida es verdadera, pero no universal; es verdadera para las plantas; lo es cada vez menos para los animales, conforme se van elevando en la escala, porque entónces se ve aparecer y brillar la ley del sacrificio; en el hombre, estas dos leyes se compensan, y la ley del sacrificio, que es la de la caridad, tiende á sobreponerse, gracias al dominio de la razón. Es la razón la que en nuestras sociedades, es el orígen del derecho, de la justicia y de la caridad; es por la razón que nosotros escapamos á la fatalidad de la lucha por la existencia, á la servidumbre moral, al egoismo y á la barbárie, en una palabra, á lo que Cakyamouni llamaba poéticamente la potencia el ejército de Mara.

Si la sociedad teosófica entra en este órden de ideas y sabe hacer él su punto de apoyo, entonces saldrá de sus nebulosidades y encontrará su lugar en el mundo moderno; no dejará por eso de permanecer fiel á su orígen indio y á sus principios. Podrá adquirir alianzas, porque si la gente está cansada ya de cultos simbólicos, que ni sus mismos doctores entienden, las personas de corazón (que son muchas), están cansadas también, y alarmadas por el egoismo y la corrupción, que tienden á absorber nuestra civilización y á reemplazarla por una barbarie ilustrada. El buddhismo puro tiene todo el alcance que se puede exigir de una doctrina á la vez religiosa y científica. Su tolerancia es causa de que no pueda infundir recelos á nadie. En el fondo

no es más que la proclamación de la superioridad de la razón y de su imperio sobre los instintos animales, de los cuales es el regulador y el freno. Finalmente se ha resumido á si mismo en dos palabras que enuncian excelentemente la ley humana: Ciencía y Virtud.

E. Burnouf

(Traducido del francés) por J. R. B.

CATECISMO TEOSÓFICO

PARA NIÑOS (*)

POR

J. CAMPBELL VER PLANCK

LECCIÓN I.

(Continuación)

33 P.—¿Cuál era la razón que motivaba la existencia de esas diferencias en las enseñanzas?

C.—A cada hombre se le daba únicamente aquello que podía comprender. Solo un número escesivamente corto eran sábios en cosas ocultas y espirituales. Un niño ó un hombre que no haya visto jamás como se desarrolla una semilla, no creerá lo que V. le diga acerca de su poder interno. La inmensa mayoría de las gentes ignorantes tenian que ser enseñadas de una manera sencilla, justamente como se dan en Kindergarten objetos á los niños como lecciones.

34 P.—Cita los nombres de algunos de los grandes Maestros de quienes se dice que enseñaron en ambos sentidos.

C.—Rama, Buddha, Krishna; y lo mismo se dice respecto á Jesus, en la actualidad llamado Jesucristo.

35 P.—¿En qué sentido es el mismo el significado de todas las religiones?

C.—En el sentido oculto ó esotérico.

36 P.—¿Cómo puede demostrarse esto?

C.—Comparando ó examinando todas las religiones, con lo cual encontramos una sola Verdad discurriendo al través de todas ellas á manera de hilo de oro.

37 P.—¿Porqué no ven esto las iglesias?
C.—Porque estudian solo las formas externas, ó los objetos-lecciones llamados credos, y porque muchos hombres se sienten interesados, egoisticamente, en mantener la existencia de las iglesias.

38 P.—Qué es lo que estas cosas deben enseñarnos?
C.—El respetar tanto las religiones de los demás como deseamos respeten ellos la nuestra.

39 P.—¿Y qué más?
C.—Que la Verdad está por encima de todas las religiones, que debe ser buscada en lo interno, y que el hombre que busca por si mismo la Verdad y que la obedece por si mismo, hasta el punto en que la comprende, es verdaderamente religioso, y que no lo es aquel hombre que únicamente cree lo que otros le han dicho, sin tomarse el trabajo de averiguar ó comparar por si mismo.

40 P.—¿Cuál es pues, el primer deber de un teosofista?
C.—Es cumplir el suyo.

41 P.—¿Cuál es, su primer deber?
C.—El buscar la Verdad. El amar á todas las cosas más que á uno mismo.

42 P.—¿Qué más?
C.—Obedecrla; y vivir según sus leyes una vez encontrada.

43 P.—Y después ¿qué tendrá que hacer más?
C.—Cumplir estrictamente todos los deberes inherentes á la situación que ocupa en la vida, y en la cual le han colocado las leyes divinas.

44 P.—¿Eres tú, pues, un teosofista?
C.—Es esto mucho decir. No es cosa fácil el ser un teosofista verdadero, ó secuaz de la Verdad, pero estoy tratando de llegar á ser uno de ellos.

Anécdota para la primera lección

Nos dice una antigua conseja que en el cruce de dos caminos, había un escudo colgado. Una cara del mismo era de plata, y la otra de oro. Dos caballeros ginetes en sus corceles venían cada cual por cada uno de los dos caminos. El primero esclamó: "¡Oh! qué hermoso escudo de plata", El otro caballero que venía por el camino desde el cual solo se veía la cara del es-

cudo que era de oro, soltó la carcajada, y dijo: "No hay tal cosa, se equivoca V., el escudo es de oro". Esto hizo que el primer caballero se encolerizase y dijera con malos modos: "No es de oro, es de plata!" "Está V. ciego" contestó el otro", "V. es un imbecil", replicó el primero: y comenzaron á disputar acaloradamente. Justamente mientras bajaban de caballo, para comenzar á estocada limpia, llegó un tercer caballero, y preguntó qué sucedia. Ellos se lo contaron. "Es muy estraño", dijo: "Voy á enterarme por mí mismo". Fué pues á enterarse de la verdad por si mismo, y se encontró con que, si bien ambas superficies del escudo eran diferentes, era sin embargo el escudo uno tan solo.

De la misma manera las personas que caminan hácia la verdad por medio de diferentes religiones, ven aspectos diferentes de la misma, y, creyendo que solo uno de ellos es el verdadero, riñen y disputan. Pero el hombre que ama la Verdad con la fuerza suficiente para buscarla por sí mismo encuentra que ambas caras existen y que son partes del mismo escudo. Así es que la investigación pacífica de la verdad y la facultad de poder mirar á ambos lados son muy superiores al esceso de orgullo y á la creencia de que únicamente nuestro camino es el verdadero.

Ahora bien, esta historia es un ejemplo de lo que son las enseñanzas esotérica y exotérica. El significado exterior es precisamente lo que acabo de contarte; es exotérico. La significación interna ó esotérica, es que aquello á lo cual damos nosotros el nombre de espíritu y materia, ó lo divino y y lo natural, no son cosas separadas en manera alguna. Cada una de ellas está en uno de los lados del mismo escudo; aparecen como diferentes, pero esto es tan solo una mera apariencia. El escudo, la causa, es una y la misma. Más adelante sabrás más cosas en lo que al espíritu y á la materia se refiere.

Fin de la primera Lección

(Se continuará)

FRAGMENTOS DE "THE SECRET DOCTRINE"

Aunque una é idéntica cosa en su orígen, Espíritu y Materia, cuando se encuentran en el plano de diferenciación, empiezan cada uno su proceso evolucionario en direcciones contrarias: el Espíritu cayendo gradualmente en la materia, y esta última ascediendo á su condición original, la de una pura y espiritual substancia. Ambos son inseparables, y sin embargo permanecen separados.

Los reencarnacionistas y los creyentes en Karma, son los únicos que pueden percibir vagamente que el entero secreto de la Vida, radica en las séries ininterrumpidas de sus manifestaciones: ora unida al cuerpo físico, ora separada de él, porque si:

"La Vida á manera de lumbrera de muchos cristales de color,

Mancha la blanca radiación de la Eternidad", es sin embargo, en sí misma parte y partícula de aquella Eternidad: porque la vida solamente puede comprender á la vida.

"El culto Fálico se desarrolló solo gracias á la pérdida de las claves para la la significación de los símbolos. Fué el punto de giro postrero y más fatal en el camino reál de la verdad y del saber divino, hácia el sendero lateral de la ficción erigida en dogma, gracias á la falsificación humana y á la ambición jerárquica".

H. P. Blavatski.

(*Traducido del inglés*)

Sentencias Pitagóricas

Sacadas de las exhortaciones de Jámblico

Tan peligroso es entregar un sable á un loco, como el poder á un hombre depravado.

Así como es más corriente sea quemada una parte del cuerpo que contiene materia purulenta que el seguir en el estado en que se halla, de igual modo es preferible para un hombre depravado la muerte á la vida.

Veneraremos á la divinidad convenientemente si preservamos la inteligencia, que está en nosotros, pura de todo vicio así como de cierta mancha.

Debe en verdad ser adornado un templo con ofrendas, pero el alma ha de serlo con la disciplina.

Del mismo modo que los misterios menores son enseñados antes que los mayores, también así debe la disciplina anteceder á la filosofía.

Así como de la tierra ha de cuidarse particularmente aquél que de ella desea obtener los más exquisitos frutos, ha de prestarse también la mayor atención al alma á fin de que produzca frutos diignos de su naturaleza.

(Del «*Lucifer*» núm. 15 de Diciembre 1890)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

Grata é intensa satisfacción han producido en nuestro ánimo las frases laudatorias que varias importantes revistas nos han dirigido. En la imposibilidad de contestar particularmente á cada una de dichas publicaciones, nos complacemos en hacer público desde ahora nuestro reconocimiento.

Una nueva edición del *Rig-Veda-Sanhita,* acaba de ser publicada por nuestro cólega el Sr. Tukaram Tatya, director de la Sociedad de Publicaciones Teosóficas de Bombay. Es una obra dificil é importante que honra á su editor y á la Sociedad Teosófica, pues es llevar á la práctica el segundo de sus objetos. La nueva edición consta de ocho volúmenes, comprendiendo cada uno de ellos un *Ashtaka*, é incluye además del bien conocido Bhashya de Sankaracharya, muchísimas notas y muchos de los *Sutras* que tan necesarios son al estudiante. En general se tiene al *Rig-Veda* como al litro sagrado más antiguo del mundo. Es la fuente de toda la literatura sanscrita y de las religiones Arias. Según la *Doctrina Secreta* (por H. P. Blavatsky) los divinos Instructores de nuestra raza (la quinta), se lo dieron hace un millón de años. Esto, por supuesto, está muy lejos de ser admitido por Orientalistas y Sanscritistas, los cuales no poseen clave alguna para el Esoterismo Oriental. Los que estudian la *Doctrina Secreta* están, sin embargo, algo mejor preparados para penetrar el misterio de estos monumentos literarios arcáicos, y bien pueden sonreir cuando Max-Muller dice: «El Rig-Veda nos presenta una de las fases más rudas y primitivas en la historia de la humanidad», y luego añade: «En cuanto á filosofía encontramos muy poca, y lo que de ella encontramos está todavía en gérmen.» También: «En los himnos del Rig-Veda, vemos al hombre abandonado á si mismo para resolver los misterios de este mundo. Le vemos vacilar como una criatura de la tierra con todos los deseos y debilidades de su naturaleza animal.» Lo que sigue es una traducción del Himno 129 del Libro X del

Rig-Veda, y es presentado por Max-Muller como muestra de las *dudas* (!) del primitivo poeta que según él, «no era ni un Gnóstico ni un Filósofo Panteista.» El que estudie las *Stanzas* de la *Doctrina Secreta*, puede comparar y comprender, y juzgar por lo que sigue el valor de la crítica de Max-Muller. (1)

HIMNO

"Ni Algo ni Nada existía; todavía el cielo resplandeciente
No existía, ni en lo alto ni en lo bajo se extendía la trama gigantesca de los [cielos.
¿Qué cubría al todo? ¿qué lo contenía? ¿qué era lo que lo ocultaba?
¿Era acaso el agua del abismo insondable? (2)
Allí no existía la muerte, nada inmortal todavía existía.
Allí no existían fronteras entre la noche y el día;
El Soplo del Unico UNO (3) respiraba por si mismo.
Desde entonces, ningún otro más que ELLO es lo que ha sido,
Allí Tinieblas reinaban, y todo en un principio velado permanecía
En obscuridad profunda, un océano sin luz,
El *gérmen* que todavía por la cáscara permanecía cubierto,
La rompe, estalla, y del férvido calor una naturaleza brota.
Entonces por vez primera desciende el amor sobre ella, la progénie nueva
De la *Mente*; si, poetas han adivinado en sus corazones,
Meditando, este lazo que entre las cosas creadas
Y las increadas existe. ¿Viene esta centella de la tierra
Perforando y penetrando á todo, ó de los cielos?
Entonces sembráronse semillas y brotaron fuerzas poderosas.
En la Naturaleza, abajo; poder y voluntad en la región de ariba (4)
¿Quién conoce el secreto? ¿quien aquí lo ha revelado,?
¿De dónde, de dónde ha brotado esta creación multiforme?
Solo después, los Dioses mismos entraron en existencia,
¿Quién sabe de dónde, esta gran creación brotó?
Aquel de quien toda esta creación inmensa ha procedido,
Sea que su voluntad haya creado ó permanecido muda,
El más exaltado vidente que existe en los más altos cielos,
El lo sabe; ó quizás, ni lo sabe El Mismo.„

(Del *Vahan.*—n.° 5)

(1) Tanto es así, que Mr Barth, orientalista distinguido, dice en sus «Religiones de la India» (Segunda edición Inglesa, Pref. XIII) lo siguiente: «Ni en el lenguaje ni en el pensamiento del *Rig-Veda*, he sido capaz de descubrir aquella cualidad de simplicidad natural y primitiva... La poesía... al contrario.... me parece en estremo refinada..., y su fraseología parece más propia de un pequeño grupo de Iniciados etc». *Nota del Traductor.*

(2) *Espacio* en la Doctrina Secreta, significa las *grandes aguas ó abismo.*

(3) Parabrahm.

(4) El Cuaternario y la Triada, ó juntos el *septenario*

Tip. J. Miguel.—Gracia